

ORÍGENES DE LOS HERMANN-CONSONNI

POR HAMLET HERMANN

¿Cuándo empieza alguien a preocuparse por conocer sus antecesores? Difícil resulta responder a nombre de muchos cuando no se conoce la respuesta exacta para uno mismo.

Podrían concurrir varios factores que lleven a buscarse a sí mismo a través de aquellos que le precedieron. Sobre todas las cosas, debe haber un cierto grado de madurez mental y un gran respeto o admiración por las raíces familiares.

En noviembre de 1994 fuimos de vacaciones por América del Sur; el propósito fundamental era el de evadirnos del vulgar agobio de la rutina diaria. No obstante, teníamos en mente que mi padre, Dardo Hermann Consonni, vino al mundo por obra de las circunstancias en La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires cien años atrás, un 21 de julio de 1895. Asimismo, los relatos decían que mi padre, Dardo Hermann Consonni, había nacido al término de una función de la «Compañía de Ilusionistas Rusos» en la ciudad de La Plata. Llamaron Dardo al niño en homenaje a Dardo Rocha, fundador de la ciudad donde nació.

Luego de varios intentos fallidos en un archivo olvidado por el poco uso, una diligente funcionaria de la Oficina del Registro Civil de La Plata encontró el expediente número 877 del 25 de julio de 1895 en el que se certificaba el nacimiento cuatro días antes de «una criatura de sexo masculino a quien vi en el expresado domicilio que había recibido el nombre de José Dardo».

Encontrar aquel documento fue como un

reencuentro con mi padre que había fallecido 37 años antes, el 30 de diciembre de 1958. Y, tal como siempre lo hizo en vida, me aportó con ese documento otra gran



Luis Hermann Gariboldi

sorpresa. Descubrí que mi abuelo, Modena Luis Hermann Garaboldi, era ciudadano italiano. Sabía del origen italiano de nuestra abuela, María Teresa Consonni Manzi; tuvimos la oportunidad de conocerla y convivir con ella durante años. Pero siempre habíamos pensado que el abuelo era austriaco o alemán, quizás porque no alcanzamos a grabar en nuestras memorias las extensas conversaciones de la abuela María.

Me atrevo a decir ahora que ese descubrimiento de la nacionalidad italiana del abuelo fue el detonante que empezó a agitar en mí el deseo de reconstruir los orígenes de la familia Hermann-Consonni. De joven, el pasado no tiene tanta importancia porque no se ha tenido tiempo de construir el pasado propio. Pero los orígenes empiezan a cobrar importancia cuando nos damos cuenta de lo precederos que somos y la importancia que tiene el que haya continuidad en los lazos familiares.

Lo poco que podía recordar de los relatos de la abuela María Consonni me decían que el abuelo Luis Hermann había sido uno de los más famosos prestidigitadores de Europa. Había sido reconocido como Caballero de la Orden Real de Carlos III y hacía giras por América a la velocidad que permitían los lentos medios de comunicación del siglo diecinueve. En nuestra indagación en Argentina, encontramos en los periódicos de La Plata y de Buenos Aires, la presencia de noticias que mencionaban a la Compañía de Ilusionistas Rusos. Un diario platense describía a la compañía del Caballero Hermann como una que realizaba «grandes y sorprendentes experimentos de escamoteo, el baúl moscovita, la Cámara verde y la misma repetición de las asombrosas apariciones de fantasmas vivientes». Advertía que las mil travesuras del profesor Hermann atraerían a los amigos de lo sobrenatural.

Recuerdos vagos e imprecisos de las narraciones de la abuela no nos permitían darnos cuenta de algo que hemos investigado recientemente. Ese apellido Hermann proviene de las emigraciones germánicas hacia la Lombardía y el Veneto, en el Norte de Italia, cuando el Imperio Austro-húngaro ocupó esos territorios a finales del siglo dieciocho.



María Consonni con su hijo Dardo en brazos.

Esa rama de los Hermann fue de las que quedó en la Italia unificada y, por lo tanto, sus miembros adquirieron la nacionalidad italiana.

En nuestro afán de investigación genealógica nos comunicamos recientemente con la rama de los Hermann-Consonni en tercera generación y, para obtener otra sorpresa, descubrimos que una prima segunda mantiene a buen recaudo importantes documentos de la familia. Cuando la abuela María Consonni Manzi muere en República Dominicana a principios de la década de los años 1960, su hija Margarita Hermann Consonni se llevó hacia México todos sus papeles y documentos. Así las cosas, podemos contar ahora con los pasaportes de Modena Luis Hermann Garaboldi y de María Teresa Consonni Manzi, los cuales nos darán, de seguro, nuevas pistas para seguir buscando las raíces europeas de una familia en el Caribe tropical.